

Los colombianos parece nos hemos acostumbrado a que nos mientan

César A. Luque F.

24/01/09

Una amiga dice que ser coherente cuesta, y lo hace a consecuencia de que cada año le debe consignar las cesantías a la señora que se ocupa un día por semana del aseo de su apartamento. Ella que protesta porque en nuestro país se violan todos los derechos de los colombianos, aunque le cueste, cada año para respetarle los derechos a la persona que trabaja para ella, así sea apenas 52 días al año, le paga sus cesantías, intereses de cesantías, vacaciones, prima de servicios, etc. No podría asumir una posición diferente, ya que si protesta por que no se nos respetan los derechos, debe ella respetar los derechos de los demás, mucho más de una persona tan cercana e importante como aquella que trabaja para el bienestar de ella y su familia.

Decir y hacer la misma cosa, es una conducta que escasea en materia política, medio donde la mentira se ha convertido en factor común, conocido por quienes las dicen, pero lo peor de todo por quienes las oyen, ya que estos últimos parece haberse acostumbrado a que les mientan, no es sino ver algunos ejemplos. Uribe Vélez antes de ser elegido Presidente de la República en el 2002, dijo no estar de acuerdo con la reelección presidencial, pero en el poder se dedicó desde el primer momento a lograrla, como de hecho lo hizo. Horacio Serpa Uribe candidato presidencial en el 2002 calificó a Uribe Vélez de ser el candidato de los paramilitares, pero inmediatamente aceptó ser su embajador en la OEA, para cuatro años después renunciar a tan holgada posición diplomática, volviendo al país para volverse a candidatizarse en el 2006 calificando de nuevo a su ex jefe de estar apoyado por ese grupo de asesinos que hoy han sido perdonados de forma soterrada.

Otro político que se ha movido de un lado a otro es el ex presidente autor de la apertura económica, César Gaviria Trujillo quien desde la Secretaría de la OEA apoyó al gobierno de Uribe Vélez, apoyo que mantuvo al regresar al país, para después irse a liderar una oposición endeble como es la del Partido Liberal, que de todas formas estuvo de acuerdo con la aprobación del TLC, y aún de la propia reforma constitucional que permitió la reelección inmediata en el 2006, no es sino ver los votos a su favor de Rafael Pardo y Andrés González Díaz en la Comisión Primera del Senado, políticos que hoy hacen parte de las toldas liberales

y se han quejado de la reelección que apoyaron. Esa es la conducta común de la clase política tradicional que ha malgobornado al país.

Es por eso de exaltar la conducta que han asumido algunos personajes políticos, independientemente de si uno está de acuerdo con el pensamiento político de cada uno de ellos, a veces estando en desacuerdo. Ese es el caso de la ahora ex senadora Gina Parody, quien se hizo celebre por su apoyo irrestricto que le dio al presidente Uribe Vélez, resultando elegida al Congreso, a la Cámara de Representantes (2002) y Senado (2006), elección última representando al Partido Social de Unidad Nacional, nombre que nadie recuerda, el que si es recordado es el de Partido de la U. A ella como a todos los colombianos el primer mandatario le vendió la idea que llegaría al poder para modernizar al país, acabar la guerrilla, la politiquería y la corrupción, promesas que no ha cumplido, por el contrario su gobierno se ha caracterizado por la politiquería y la corrupción, todo lo cual llevó a la senadora Parody a darse cuenta que la promesa de su jefe político, no era cierta, era una mentira, por lo que renunció a seguirlo apoyando, menos cuando ve que intenta gobernar por un tercer periodo, lo que le haría un daño irremediable a la democracia formal que tiene nuestro país.

Pero la senadora no se quedó con la sola exteriorización de su desacuerdo con la reelección presidencial, sino que renunció a la curul y al Partido de la U, ya que había llegado al legislativo a nombre de unas ideas que ya no defiende. Esa conducta es una muestra de coherencia, coherencia con costo. Su conducta es ejemplo de quienes se ubican ideológicamente en la derecha y para aquellos que estamos en la izquierda. Otro ejemplo es el de la ex viceministra del Interior y Justicia, Maria Isabel Nieto quien hace parte del Partido Cambio Radical, partido que por lo menos desde su dirección no está de acuerdo con la reelección presidencial, con lo que ella renunció, ya que no es coherente que el grupo político al que pertenece defienda una posición y ella como miembro del gobierno tenga que apoyar la contraria. Esa también es una muestra de coherencia con costo.

Pero cualquiera pensar que solamente algunos dirigentes de derecha son coherentes, pero no es así, en la izquierda tenemos al político más coherente que ha tenido en país en las últimas décadas, el maestro Carlos Gaviria Díaz que siempre ha sido claro ante el país, expresando sus ideas, sin importar el costo político que pudiera tener, y lo sigue haciendo respecto del futuro que debe tener el Polo Democrático Alternativo, siendo él quien ha logrado mantener unidas tantas tendencias políticas, de las cuales muchos miembros no han entendido que mientras nos desgastamos en peleas inútiles y estériles, la derecha consolida

un proyecto político de largo aliento.

Ser coherente es hacer lo que se piensa y se dice, no solamente en política, sino en nuestra vida diaria como personas del común, ya que la hipocresía se ha apoderado de nuestra sociedad, donde se dice una cosa pero se hace otra, uno es el comportamiento de muchos en privado y otro en público. El padre que le exige a su hijo que no diga mentiras, pero cuando recibe una llamada le dice a ese mismo hijo, que diga que no está estando presente es una pequeña muestra de la hipocresía. Ser coherente es tener carácter, una visión propia, un sentido de la crítica, todo lo que no abunda cuando muchos se acomodan solamente para lograr sus objetivos. En nuestras manos esta cambiar al país, empezando por asumir un compromiso y llevarlo a cabo, no quedarnos en el mero discurso.

cesarluque@yahoo.com

Total Page Visits: 484 - Today Page Visits: 1